Al otro lado de la Ronda Nord

Antonio Blacksmith



Capítulo 1

-Tus bragas bordadas-

Un tosido hueco.

Los mosquitos rondan la modesta luz de mi patio trasero

bajo la inconmensurable oscuridad de la nocheAlguien estará ya robando sandíasy desde la lejanía llega el eco de canciones pop de las fiestas de Borbotó

veo los ojitos de Juana brillar mientras salta por los maceteros de las resecas lechugasporque se me olvida regarlas, a veces, casi siempre

Los muros de piedra marchitados pero firmesme mezo en mi silla como la belleza a los pies de tu cama que, violentaba a tu mirada encogida y cerrabas tus muslos prominentesmientras tu pelambrera púbica asomabapor las comisuras de tus roídas bragas bordadas.

Y entonces me echabas de tu casa.

Capítulo 2

-Chatarra sobre chatarra-

A las puertas del hospital
asoman los ingresados con sus goteros y batas verdes
viendo los autobuses y taxis pasar
y las enfermeras chupan de sus cigarrillos
los comerciales de las funerarias reparten sus tarjetas
y las gitanas venden flores

en la calle de enfrente
estancos y puestos de lotería
translúcidas cafeterías donde camareros de pajarita y chaleco
sirven piernas de cordero
los tenedores y cuchillos despedazan la carne
chirriando contra la porcelana barata de los platos

¿Tomará café, señor?

Un loco de barba castrista y vestido de militar hace de guardia de tráfico en medio de la avenida y al disco rojo hace alto al tráfico para que crucen las rumanas empujando

sus carritos de supermercado metálicos rebosantes de chatarra chatarra sobre chatarra

chatarra sobre chatarra

Capítulo 3

-Atardecer un jueves-

La existencia hecha un cajón astillado de alcachofas apiladas

El espacio trota polvoriento como un vagón de metro Nos sentamos de espaldas a la ciudad cayendo sobre las barracas cochambrosas y los campos de cebollas a lo lejos los salones de boda y las torpes casas de ancha copa Samir me cuenta que su ex era una azafata respetable que le abandonó por los tatuajes.

La maldice con el gesto retorcido de los últimos coletazos de una anguila

Habla, habla y habla hasta que su emisión se vuelve datos crudos que no proceso

y a lo lejos los jornaleros cargan más alcachofas.